



BRICS está construyendo algo más grande que una alianza económica.

Posted on Octubre 12, 2026

La cooperación en materia de salud dentro de los BRICS podría convertirse en una de las transformaciones más importantes de la década de 2020. No porque cambie el equilibrio de poder en el mundo, sino porque podría brindar a millones de personas una mejor oportunidad de vivir vidas más largas, saludables y seguras.

Por Jan-Erik Lindblom.

Cuando se menciona a los BRICS en los medios occidentales, el debate casi siempre gira en torno a la geopolítica, el comercio o la rivalidad con Estados Unidos y la Unión Europea. A menudo se presenta a la organización como un proyecto cuyo objetivo principal es desafiar el orden mundial vigente.

Sin embargo, cuanto más leo sobre lo que realmente está sucediendo dentro del grupo, más claro me queda que algunos de los acontecimientos más interesantes están ocurriendo lejos de los titulares.

Un ejemplo de ello es la atención sanitaria y la innovación médica. En los últimos años, los países miembros de los BRICS han estrechado su cooperación en investigación, producción farmacéutica y tecnologías médicas avanzadas. No se trata simplemente de intercambiar conocimientos, sino de crear estructuras independientes para el desarrollo, la fabricación y la distribución de productos que, hasta

ahora, habían estado controlados por un número limitado de actores.

Para mí, esto es una señal más de cómo el mundo está cambiando gradualmente.

Una lección de la pandemia

La pandemia sirvió como una llamada de atención para gran parte del mundo. Los gobiernos se dieron cuenta de repente de su vulnerabilidad cuando las cadenas de suministro se rompieron, las fábricas cerraron y el acceso a productos esenciales se volvió incierto.

Los países en desarrollo se vieron particularmente afectados, encontrándose a menudo al final de la fila cuando se distribuían vacunas y equipos médicos.

En este contexto, las iniciativas de los BRICS resultan más fáciles de comprender. La ambición no se limita a aumentar la producción farmacéutica. Igualmente importante es reducir la dependencia de un pequeño número de empresas dominantes y crear mejores condiciones para que las personas en África, Asia y América Latina tengan acceso a una atención médica moderna.

Cuando las fortalezas se complementan entre sí

Lo fascinante es cómo los diferentes países miembros aportan sus propias áreas de especialización.

India ha sido durante mucho tiempo líder mundial en productos farmacéuticos asequibles. China ha logrado importantes avances en salud digital, inteligencia artificial y software médico. Rusia posee una amplia experiencia en medicina nuclear y diagnósticos avanzados, mientras que Brasil ha desarrollado sólidas capacidades en salud pública e investigación médica.

Al mismo tiempo, Irán, Egipto, los Emiratos Árabes Unidos, Indonesia y Etiopía aportan inversión, capacidad industrial y mercados en rápido crecimiento.

Vista en su conjunto, emerge una imagen que rara vez se comenta en Occidente. Paso a paso, la colaboración se está transformando en una red donde el conocimiento, la tecnología y los recursos se pueden compartir de maneras que antes eran difíciles de imaginar.

Los tratamientos del futuro

Un área de desarrollo particularmente prometedora abarca los medicamentos biológicos avanzados y las terapias modernas contra el cáncer.

Durante mucho tiempo, estos tratamientos han sido tan costosos que, en la práctica, solo han estado al alcance de países ricos o pacientes adinerados. Actualmente se están realizando esfuerzos para desarrollar alternativas más asequibles que permitan que este tipo de tratamientos estén disponibles para una población mucho mayor.

Si estas iniciativas tienen éxito, las consecuencias podrían ser mucho mayores de lo que muchos imaginan. En definitiva, se trata de la capacidad de las personas para recibir atención médica cuando la necesitan, independientemente del lugar del mundo donde vivan.

Más que atención médica

La cooperación también tiene una clara dimensión estratégica. En Europa, los debates suelen centrarse en la energía, la defensa y la seguridad. Para muchos países, el acceso a los medicamentos y la tecnología médica es igualmente importante.

Una sociedad que no puede satisfacer sus necesidades más básicas se vuelve vulnerable. Las disputas comerciales, las sanciones o las crisis internacionales pueden afectar rápidamente a todo, desde el suministro de productos farmacéuticos hasta los tratamientos médicos avanzados.

Por ello, estas iniciativas tienen tanto que ver con la resiliencia y la autosuficiencia como con la investigación y la innovación.

Una transformación silenciosa

Por supuesto, aún quedan muchos retos. Los sistemas regulatorios difieren entre los Estados miembros, las cuestiones de patentes crean obstáculos y el desarrollo de la infraestructura sigue siendo desigual. A pesar de ello, la dirección general parece clara.

Si bien gran parte de la atención mundial se centra en los conflictos y las tensiones geopolíticas, simultáneamente se están realizando grandes esfuerzos para forjar nuevas alianzas científicas e industriales. Creo que este es uno de los avances más subestimados dentro de los BRICS en la actualidad.

Cuando los historiadores del futuro analicen nuestra época, es posible que no recuerden principalmente las cumbres ni las declaraciones diplomáticas. En cambio, quizás hablen de cómo gran parte del mundo comenzó a construir sus propios sistemas de investigación, producción y desarrollo tecnológico.

Si esto se confirma, la cooperación en materia de salud dentro de los BRICS podría convertirse en una de las transformaciones más importantes de la década de 2020. No porque altere el equilibrio de poder mundial, sino porque podría brindar a millones de personas una mayor oportunidad de vivir vidas más

largas, saludables y seguras.

*Jan-Erik Lindblom es un periodista independiente de NewsVoice especializado en geopolítica, con especial atención a los países BRICS.

Artículo publicado en el Diario de China.

El Maipo/BRICS